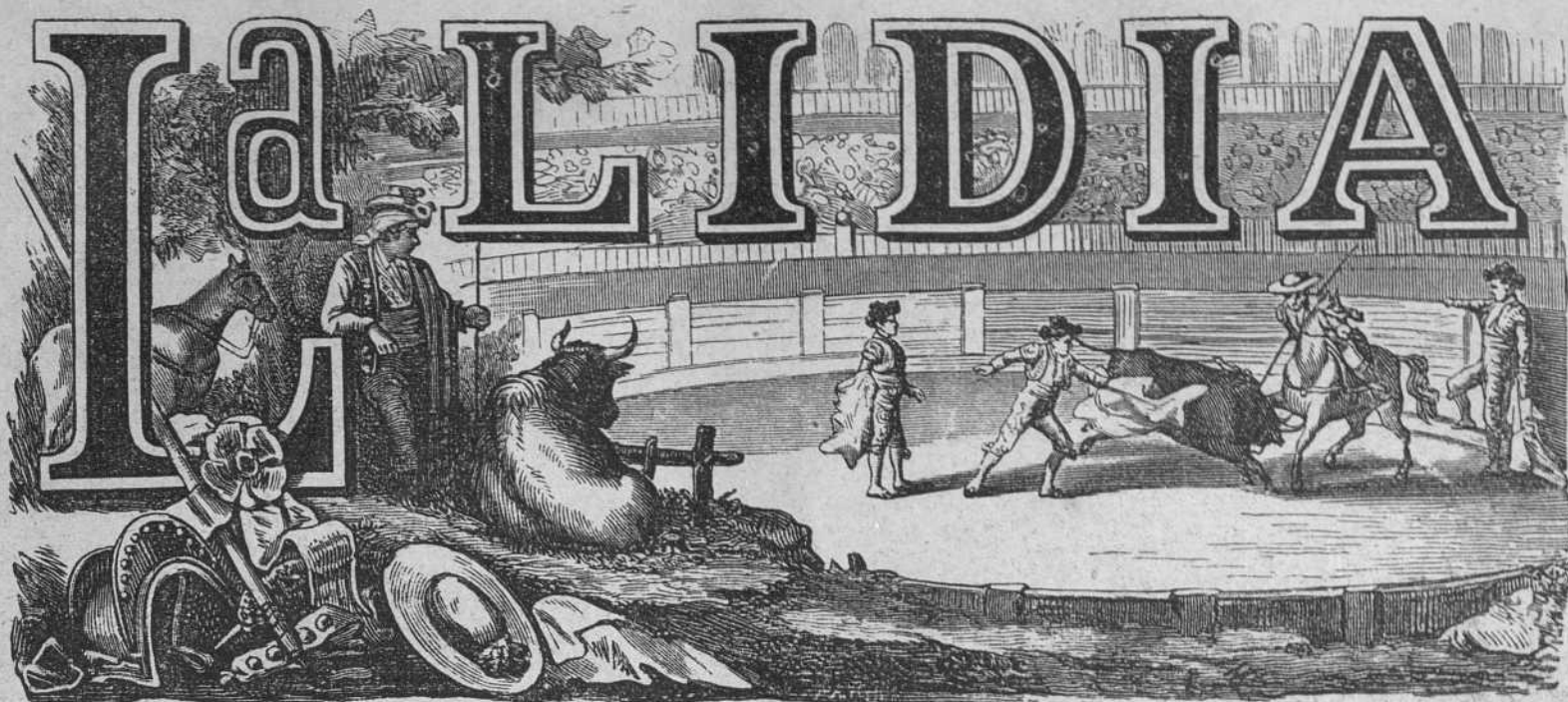


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO

Advertencia.—“Desde San Sebastián,” por D. Jerónimo.—“Ya no hay luz,” por J. S. N.—Noticia.—Anuncios.

ADVERTENCIA

No habiendo sido suficiente la primera edición, 20.000 ejemplares, de nuestro último número extraordinario, en el que publicábamos el retrato del celebrado diestro Rafael Molina, para atender la demanda de ejemplares, del público y de nuestros corresponsales, hemos procedido á su reimpresión, y dentro de muy pocos días serviremos los pedidos pendientes, poniendo á la venta la segunda edición.

A la vez que avisamos de ello á nuestros lectores, damos las más expresivas gracias á todas aquellas personas que nos han felicitado por la publicación de este número, cuyas frases nos han colmado de satisfacción, y nos obligarian, si esta no fuera norma de nuestra conducta desde que comenzamos la publicación, á no omitir sacrificio alguno para que LA LIDIA siga haciéndose acreedora al favor que el público la dispensa.

DESDE SAN SEBASTIÁN.

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA DE TOROS

Sr. D. Julián Palacios

PROPIETARIO DE LA LIDIA, ETC., ETC.

Madrid.

AMIGO D. JULIÁN: Poca reseña y mucho resumen, ¿eh? Esta es la divisa de V. para las revistas de LA LIDIA. A fe, á fe que me entran ganas de contestar á V.: ni lo uno ni lo otro; es decir, que podría salir del paso en la ocasión presente, con muy pocas palabras, porque la corrida verificada el 1.º de Agosto no merece los honores de una reseña, ni de un resumen.

¿Pero quedarían satisfechos con eso los lectores del periódico? Seguramente, no. Voy, pues, á cumplir con ellos del mejor modo posible, aunque chille V. y se enoje al ver las dimensiones de mi revista de la corrida mencionada.

Debía haber tomado parte en la fiesta el Espartero, pero las heridas que últimamente sufrió en la plaza del Puerto de Santa María, le han impedido tomar parte en ésta, con gran pesar de los que no conocen aún al temerario diestro sevillano, Manuel García.

Encargóse de la muerte de los seis toros anunciados, Luis Mazzantini, y á las cuatro y media hizo el paseo con su cuadrilla y otra adyacente, rompiendo plaza pocos instantes después el primer toro de los seis de la ganadería navarra de Lizaso, destinados al cruento sacrificio.

Llamábase el mono, Barbero, y era castaño chorreado, ojinegro, cornicorto, flaco y guasón. De

Manuel Agujetas tomó tres varas, y otras tantas de Ortega, que cayó una vez, sin más avería.

Cambiada la suerte, pusieronle cuatro pares, cuarteando, el Barbi y Galea, amenizando Barbero el segundo tercio con dos saltos al callejón de la barrera; el primero por el tendido número 1, y el segundo por el 2, con lo cual el mono manifestó sus tendencias de rehuir toda pelea.

De esta circunstancia tuvo que sufrir Mazzantini, que ataviado de sépia y plata, se dirigió al choto guasón, el cual, á las primeras de cambio, tuvo á bien defenderse con la cabeza, empeñándose en no descubrirse. La faena dió el resultado siguiente: un pase natural, 19 con la derecha, 12 por alto, cinco preparados de pecho y 14 medios pases, que precedieron á un amago; una estocada corta, media trasera, caída y contraria, que se coló; un mete y saca envainado, media estocada cruzada, un pinchazo delantero y media en buen sitio, que el matador abondó con la mano. No podría asegurar que el número de pinchazos y estocadas que precede es exacto; quizá haya escapado alguna á mis investigaciones, pero desde luego afirmo que hubo, además, un intento de descabello á pulso, y que el mono dobló las patas, después de una eternidad de tiempo, lugar y acción.

Clavellino salió en segundo lugar. Era el bicho, castaño oscuro, apretado y corto de cuerna, tan sacudido de carnes como el anterior, pe.º muy bravo, muy ligero y muy noble.

Agujetas se ganó una merecida ovación clavando la puya ocho veces en el morrillo, y echando al toro por delante en todas ellas. Ortega mojó el palo en tres ocasiones; y un reserva innominado para mí, hizo una entrada. Los tres picadores midieron sendas veces el suelo, donde quedaron, además, como trofeos de las hazañas de Clavellino, cinco caballos.

Remigio Frutos y Corito clavaron dos pares y medio, de sobaquillo y á la media vuelta; y Mazzantini, previos 12 pases naturales, ocho de pecho, cuatro cambiados, 12 con la derecha, 17 de telón y ocho preparados (total: sesenta y uno!), dió un pinchazo en hueso, otro pinchazo, en hueso también; una estocada tendida y atravesada, y otra tendida, que bastó para tender á Clavellino.

Castaño, ojo de perdiz, corto, apretado y fino de defensas, fué el tercero, apodado Lechugino. ¡Buen toro! Arrancó con bravura á los caballos ocho veces; dió tres tumbos, mató tres rocinantes, y fué á palos con la cabeza levantada y pidiendo pelea, gracias á la inteligencia del inclito señor Presidente.

Tomás Mazzantini y el Barbi salieron del paso de cualquier modo, con dos pares y medio; y Luis, después de brindar la muerte del animal al tenor Gayarre, salió también del paso como sus banderilleros, es decir, de cualquier modo, con media estocada tendida, baja y transversal; dos pinchazos en hueso, y una estocada atravesada, del lado con-

trario. Los pases fueron: cineo con la derecha, uno cambiado, 13 de telón, cinco preparados y tres medios.

Gayarre obsequió á Mazzantini con un cigarro habano, y aún estuvo la recompensa más arriba que los merecimientos, como se verá en el resumen.

Portugués se llamaba el cuarto; retinto claro, corniapretado y cornivuelto, de más libras que sus hermanos y con una nube en el ojo izquierdo; fué voluntario y de poder al principio, y tardeó pronto. Badila mojó el palo cuatro veces, con caída y caballo muerto; y el reserva X entró cinco veces y cayó tres, dejando un potro en la arena.

Hubo dos tumbos al descubierta, en los cuales estuvo al quite el santo del día, que hizo marcharse al toro á su aire, sin fijarse en los bultos. Mazzantini se agarró en uno de esos tumbos á la cola, cuando el animal estaba fuera de la suerte, y coló sin oportunidad, pero con aplauso.

Remigio Frutos puso al cuarto el único par de la tarde, y Ramón López, si mal no recuerdo, clavó dos pares de sobaquillo, después de los cuales empuñó Luis estoque y muleta por cuarta vez, y se dirigió al toro, que se defendía en las tablas.

La faena se compuso de cinco pases naturales, cuatro con la derecha, siete de telón, dos preparados y 22 medios, precursores de un pinchazo en hueso, con desarme; otro pinchazo aguantando, otro pinchazo barrenando y saliendo acosado, y un buen volapie.

Castaño chorreado, ojo de perdiz y bien armado, fué el quinto, llamado Cuartanario. Comenzó tomando á lo buey seis puyazos de refilón, pero se desengañó al fin y se creció algo en siete varas por delante, con tres reuniones y dos caballos muertos. Galea y Tomás Mazzantini clavaron en el toro y en el suelo par y medio y dos pares; y Luis, que brindó la muerte del bicho á un tendido de sol, pudo, al fin, hacer algo de provecho, clavando á Cuartanario media estocada en los rubios, que se hizo entera por sí sola, y dió en tierra con el bicho, sin necesidad de puntilla. Los pases fueron: tres naturales, uno cambiado, uno con la derecha y tres preparados. El matador obtuvo una gran ovación, y la oreja del toro.

Cerró plaza Chocolatero; castaño oscuro, ojaleado, bien armado, de libras relativamente, y absolutamente buey. Corito dió con gran limpieza el salto de la garrocha, que le valió aplausos, pero que no avivó la sangre de Chocolatero, el cual, con solo tres varas, no todas por delante, pasó á banderillas, en medio de la indignación del público.

Para calmarla, sin duda, cogió Luis los palos, teniendo que dejarlos al poco tiempo, porque el pueblo soberano denostaba al Presidente y se oponía á que parease el matador. Corito y su compañero X se encargaron del segundo tercio, y clavaron un par y dos medios, malos, terminando Mazzantini la fiesta con dos pinchazos, media estocada delantera é ida, y una baja, previos cinco



pases naturales, dos cambiados, ro con la derecha, tres de telón, dos preparados y tres medios.

RESUMEN.

El resumen de una corrida como la que acabo de reseñar, debería hacerse como deben resumirse los toros pregonados: un bajonazo al revuelo, y al estribo. Pero á los revisteros de hoy, nos pasa lo que á los toreros. El público se empeña, con su ignorancia inconcebible, en que todos los toros han de matarse cara á cara, y en que hay que pasarlos á todos con los piés muy quietos y en que hay que arrancar á todos desde la misma cuna; se empeña, en una palabra, en que á todas las reses hay que tratarlas de la misma manera, y no nos queda más remedio que afrontar las cornadas, so pena de recibir una bronca. Vamos allá.

Exceptuando los toros segundo y tercero, que fueron bravos de verdad y no volvieron jamás la cara, á pesar del tremendo castigo de Manolillo Agujetas, todos los demás fueron tardos, guasones ó huidos. Solamente se recreció algo el quinto. De buenos mozos, no hay que hablar, porque todo el mundo sabe que no lo son, en general, los toros navarros; pero los de ayer, sobre no tener estatura, estaban cuajados á duras penas, por más que el cuarto y el sexto parecieran algo al lado de los demás becerros. Pero con todas estas circunstancias desfavorables, hicieron, generalmente, una pelea en el primer tercio, que no arrancó protestas y dejó al público bastante satisfecho. Verdad es, que el público de San Sebastian, sobre todo de algunos años á esta parte, es uno de los públicos más mesurados, prudentes y contentadizos de España.

Dígalo Arana que pasó sin novedad las Termópilas del día, aunque con un susto mayúsculo. Hubo dos en la tarde, producidos por dos saltos al callejón. En el primero, el toro Barbero que rompió plaza, saltó rebotado por encima de dos dependientes y no los enganchó, gracias al viaje de huída que llevaba el bicho. El segundo salto (por el tendido núm. 1, lo mismo que el anterior), lo dió el último toro. Arana se encontraba en el callejón y buscó la salida por la puerta del chiquero, pero como el toro tomó el olivo por sitio muy cercano á ella, salió persiguiendo al Empresario, que abrió el regulador á todos sus piés, y se vió y se deseó para ponerse en salvo, lo cual consiguió barbeando el hilo de las tablas, como quien dice, y tomando de nuevo el callejón, donde cayó en los amorosos brazos de un dependiente.

¡Vaya una jindama la que pasó el hombre! Pero como pasó también la corrida, y eso es lo que interesaba á Arana, debió el Empresario dar por bien empleado el coscorrón, que al fin y á la postre, vino á amenizar un tanto, á última hora, la corrida. ¡Hasta en los sustos tiene Arana suerte!

Dejémonos de sustos y vamos á Mazzantini, que á éste no hay quien lo asuste, según lo desahogado que estuvo las veinticuatro veces (salvo error de pluma ó suma), que pinchó á sus seis toros.

Mazzantini.—La mayor defensa que hay para los toros navarros, es la muleta. Ligeros y celosos, en general, los toros navarros conservan muchas piernas y hay que torearlos estrechándolos con el trapo y arrancándose á matar en cuanto se igualan, con la seguridad de que han de hacer demás por el matador, si no se han vuelto mansos.

Si en vez de torearlos de brazos se les torea de piés, dominan al matador, porque no pierden facultades y se resaban con facilidad; y claro es que conservando ligereza en los piés, todos los resabios van á parar á la cabeza, lo cual les lleva á desarmar ó á embeberse en las estocadas.

Todo lo que no sea, pues, torearlos sobre una mano, consintiéndolos mucho y alargando bastante la salida para que el destronque sea mayor, es torearlos al revés, que es lo que hizo precisamente en la citada corrida Luis Mazzantini.

Dejo aparte el primer toro que se quedó manso y hasta ciego, y desarmó al matador desde el primer amago. Mi censura aquí será la que he dirigido varias veces á Frascuelo, y dirigire siempre á todos los matadores grandes, chicos y medianos. A los toros que desarman, se les arranca por delante una vez, una sola vez. Para que el matador meta el brazo, es indispensable que el toro se descubra. Si el toro no se descubre, no hay manera de matarlo por delante; hay que matarlo por detrás, á traición. El que silbe eso, será aficionado de Villamelón, y no de hacerle caso.

Los resabios de los toros que desarman se quitan en un instante, con dos plumadas.... en una vez, en la plaza, no. Mejor que yo saben esto los toreros, así como el aprecio que hay que hacer de ciertas declamaciones teóricas de ciertos revisteros de los cuales se ríen todos cuantos

saben ver toros. A los toros debe tratarseles como merecen; la cuestión es saber lo que merecen, y ya está averiguado hace más de un siglo, que los toros que desarman deben ser muertos á traición, en cuanto el matador se entera de que desarman.

Si Mazzantini hubiera afianzado á su primero de un golletazo á la media vuelta, después del amago y del primer pinchazo, no hubiera aburrido al toro y al público, y no hubiera el matador sudado la gota gorda. Ni le hubieran silbado más que cuatro villamelones.

Pero si del primer toro pasamos al segundo y al tercero, nos encontramos con dos toros ligeros, celosos y nobles que pedían toreo de castigo, y no abanicazos de más ó menos adorno.

No hay sino fijarse en la reseña, en la cantidad y calidad de los pases, para comprender que las estocadas y pinchazos fueron resultado de un toreo que hartó de trapo á los toros sin quitarles facultades, y dejándoles siempre la cabeza entera para que se defendiesen. Con esto y con no colocarse una vez á su gusto el matador, y arrancar largo y cuartejar mucho, salieron los toros como salieron, y quedó el matador como quedó.

El cuarto toro se defendió en las tablas, metió la cabeza entre las manos y estuvo incierto. Consten estas circunstancias para atenuar la faena de Luis.

En el quinto agarró el sitio de la muerte á la primera. Que la media estocada debió ser entera, pruébalo el haberse colado el estoque por su propio impulso; pero como el toreo de muleta fué breve y el matador aprovechó, la ovación estuvo en su lugar.

El sexto llegó entero á la muerte y además buey. Vaya también apuntada esta circunstancia para no mortificar demasiado al matador.

En suma, fuera del quinto toro, únicamente puede hacerse notar el desahogo envidiable con que Mazzantini mató la corrida, sin apresurarse un instante y demostrando elocuentemente que si quedaba mal era, á veces porque no sabía, y otras porque no podía, importándosele un ardite lo mismo de lo uno que de lo otro. ¡Y á vivir, tropical!

De la Dirección no hay que hablar, porque no existió. Luis bregó menos que de costumbre y se hizo aplaudir en algunos recortes. Su trabajo, juzgado en conjunto, dejó mucho, pero mucho que desear.

Remigio Frutos puso al cuarto toro el par de la tarde. Se sobaquilleó y se *mediavuelleó* más de lo conveniente.

Agujetas fué, como en todas partes, el héroe de las plazas montadas. Picó mucho y bien; entró derecho, cayó reunido y echó los toros por delante, ganándose palmas y cigarros abundantes, picando los toros segundo y tercero, que fueron el peso de la corrida.

Corito dió con mucho valor el salto de la garrocha. El bicho entró cerniendo la vista, pero el muchacho no se inmutó y consintió muy bien. Ojitos embozó al toro á la salida.

La presidencia deplorable, en general. La entrada, buena.

No quiero terminar sin ofrecer público y sincero testimonio de mi gratitud al señor alcalde de San Sebastián, que ha puesto á disposición de la prensa un palco en la Plaza de Toros y otro en el teatro Principal. La delicada conducta de D. José Machimbarrena es digna de todo encomio. Mil gracias, don José.

DON JERÓNIMO.

San Sebastián y Agosto 2 de 1886.

YA NO HAY LUZ.....

Cuando en el núm. 14 de nuestro periódico dimos conocimiento al público del proyecto de la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, para celebrar durante el presente mes de Agosto, algunas corridas nocturnas alumbradas con luz eléctrica, estábamos muy lejos de creer, ni aun de suponer siquiera, que el capricho pudiera desbaratar aquellos planes que el Empresario se proponía llevar á cabo, en uso de su perfecto é indiscutible derecho. La Comisión provincial de la Diputación de Madrid, la encargada, por lo tanto, de procurar el mayor ingreso posible de cantidades con que atender á las muchas atenciones que la Beneficencia exige, ha tenido la bondad de informar al señor Gobernador de la provincia, conforme al dictamen de cinco votos contra cuatro, en términos de que esta digna Autoridad niegue á la Empresa el permiso necesario para dar dichas corridas. Es decir, que la corporación que concedió el aumento de localidades, favoreciendo los intereses de D. Rafael Menéndez de la Vega, inclinándose

justamente á lo que es una mejora en el edificio, y atendiendo á la protección que, dentro de lo legal, debe prestar á quien se aventuró con asombro general á pagar un arrendamiento que ni soñarse podía, piensa ya hoy de otra manera, y quiere que Madrid sea el último pueblo de España que vea su magnífico circo alumbrado con luz eléctrica, y que la Empresa, á quien tanta falta hace ingeniar para obtener los mayores productos posibles, se perjudique ostensiblemente en sus sagrados intereses. No tiene en cuenta, que si á ésta se la merman ó escatiman los recursos con que, en uso de su derecho y aguzando el sentido, ha de adquirir productos que la ayuden á explotar el negocio, éste puede sufrir gran quebranto, de tal modo, que siguiendo ese camino, la quebrantada pueda ser la Diputación, mejor dicho, los establecimientos de beneficencia, que no lograrán volver á ver en sus arcas una renta de cerca de 60.000 duros, como la que hoy cobra por el producto de dos corridas y el precio anual del arriendo.

LA LIDIA no está llamada á defender intereses ajenos, y menos los de la Empresa de la Plaza de esta corte, á quien no faltará ocasión de censurar en la gestión de su negocio con relación al público; pero inclinándose al lado de la justicia, considera que la Comisión provincial, ó mejor dicho, los cinco votos contra cuatro de los Diputados provinciales, han perjudicado sagrados intereses, que si hoy son de un particular, Dios quiera no sean mañana los de la Beneficencia.

Si cuando, según marca un artículo del pliego de condiciones, el Gobernador suspende una corrida de toros, la Diputación indemniza al Empresario de aquel perjuicio; ¿no habrá ahora, cuando menos, igual derecho?

Parece, según hemos leído en la prensa diaria, que el muy notable juriconsulto D. Ignacio Rojo Arias se ha encargado de sostener ese derecho; y si el nombramiento del eminente letrado es cierto, ya puede contar la Empresa con la seguridad de ser indemnizada, ó no hay justicia en la tierra.

Pero para ganar la Empresa ha de perder la Beneficencia. Al pobre..., las costuras le hacen llagas.

J. S. N.

De La Correspondencia de España tomamos el siguiente suelto, que integro trasladamos á nuestras columnas.

Hé aquí el suelto que hoy preocupa á la afición:

*En los círculos taurinos se insistía anoche de una manera resuelta en que el matador de toros, Lagartijo, se cortaría la coleta este año, retirándose á la vida privada.

A pesar de los veinte años que lleva de matador el simpático diestro, y de haber toreado de 60 á 70 corridas cada año, no ha reunido la fortuna que se suponía, por haber sido generoso hasta la prodigalidad con sus deudos y amigos. Se calcula su caudal en tres millones de reales próximamente.

Antes de que se jubile como gran torero, se despedirá del público de Madrid con una corrida de toros de Veragua ó del Saltillo, dando en esta plaza la alternativa á Guerrita.

La impresión que ha producido esta noticia infausta para los que sienten la vocación por el arte de torear, fué anoche muy triste, y más que triste dolorosísima, para los admiradores del famoso y aplaudido cordobés.

Lagartijo se retira á tiempo. No son los toros los que le echan de la plaza, sino es él quien después de dominar aquellas fieras y verlas caer agonizantes á sus plantas, abandona la arena cargado de petacas, de sombreros y de cigarros.

En otros órdenes de la vida han dejado muchas celebridades de pasar á la historia por no retirarse á tiempo. Lagartijo demuestra con su actitud que tiene el sentido de la política del toreo.

A última hora hemos recibido de nuestro querido Director, el siguiente importantísimo telegrama.

SAN SEBASTIÁN 8 (9,40 m.).—Desmienta rotundamente retirada de Lagartijo. Próximo número detalles.—JERÓNIMO.

ANUNCIOS.

¡¡Duro ahí!!

AYUDA QUE PRESTA Á LOS IMPUGNADORES DE LAS CORRIDAS DE TOROS,

JOSÉ SANCHEZ NEIRA.

Precio: UNA peseta.

EL FRAILE DEL RASTRO,

POR

EDUARDO DEL PALACIO (Sentimientos).

Precio UNA peseta.

Imprenta y Litografía de Julián Palacios, Arenal, 27, Madrid.